

HISTORICIDAD DE JESUS

Por JOSÉ ANTONIO CARBONELL

¿Existió Cristo? ¿Es el relato de la vida del Fundador de la Cristiandad, el producto de la esperanza, imaginación y tristezas humanas; es un mito comparable a las leyendas de Krishna, Osiris, Adonis, Dionisio o Mitras? A principios del siglo XVIII el círculo de Bolingbroke, estadista y escritor político inglés, disgustando aun a Voltaire, privadamente discutía la posibilidad de que Jesús nunca vivió. Volney, escritor francés escéptico, proponía las mismas dudas en “Las ruinas del Imperio” en 1791. Napoleón, cuando se encontró con el sabio alemán Wieland en 1808 le hizo una pregunta, no de pequeñas cuestiones políticas o militares, sino, si él creía en la historicidad de Cristo.

Una de las actividades más importantes de la mente moderna ha sido la “Alta Crítica” de la Biblia, el constante ataque sobre la autenticidad y veracidad de esta última, respondida por los intentos heroicos de salvar las fundaciones históricas de la Fe Cristiana; los resultados pueden ser, quizás, tan revolucionarios como la Cristiandad misma. El primer encuentro en esta guerra de 200 años fue peleado en silencio por *Herman Reimarus*, profesor de lenguas orientales en Hamburgo; a su muerte en 1768 él dejó, cautelosamente inédito, un manuscrito de 1.400 páginas sobre la vida de Cristo. Seis años más tarde Gotthold Lessing, crítico y dramaturgo alemán, contra las protestas de amigos y familiares de Reimarus, publicó parte de ese manuscrito con el nombre de “Fragmentos: Los Fines de Jesús y sus Discípulos”. Reimarus exponía que Jesús puede solo ser visto y entendido no como el Fundador de la Cristiandad, sino la figura final y dominante en la escatología mística de los Judíos o sea que Cristo no pensó en establecer una nueva Religión sino en preparar a los hombres para la inminente destrucción del mundo y al Juicio Final de Dios a todas las almas. En 1796 *Herder*, poeta, filósofo y crítico alemán, puntualizaba la aparente e irreconciliable diferencia entre el Cristo de Mateo, Marcos y Lucas y el Cristo del Evangelio de San Juan. En 1828 *Heinrich Paulus* teólogo protestante alemán resumiendo la vida de Cristo en 1.192 páginas, proponía una interpretación realística de los milagros, es decir aceptaba que habían ocurrido, pero los atribuía a poderes y causas naturales. En 1835-36 *David Strauss* en su *Vida de Jesús*, publicación que estableció un hito, rechazaba esos compromisos: los elementos sobre-naturales en los Evangelios, creía él, deben ser clasificados como mitos y la Vida de Cristo debe ser trazada sin usar absolutamente esos elementos; los grandes volúmenes de Strauss hicieron la crítica de la Biblia un

centro tempestuoso del pensamiento alemán por una generación. En el mismo año *Ferdinand Christian Baur* atacaba las epístolas de Pablo, rechazando como no auténticas a todas, menos las de los Gálatas, Corintios y Romanos. En 1840 *Bruno Bauer*, teólogo protestante alemán empezó apasionadamente trabajos muy controversiales con el fin de mostrar que Jesús era un mito, la forma personificada de un culto que evolucionó en el siglo II de la fusión de la Teología, griega y romana. En 1863, *Ernesto Renan*, en Francia, alarmando a millones con su racionalismo y encantando a millones con su bellísima prosa reunió los resultados de la crítica alemana y trajo el problema de los Evangelios a todo el mundo educado, especialmente los medios católicos, pues hasta ese momento había sido sólo tratado por el Protestantismo alemán; nuestro Juan Vicente González en su Revista Literaria en 1865, naturalmente siendo un católico ultra-montano y un romántico ataca acerbamente a Renan y a su Vida de Jesús.

La escuela Francesa llega a su clímax a fines del siglo XIX con el *abate Loisy*, quien sometió el Nuevo Testamento a un análisis textual tan riguroso que la Iglesia Católica se sintió obligada a excomulgarlo a él y a otros "Modernistas". Mientras tanto la Escuela Holandesa de Pierson, Naber y Matthas llevó el movimiento a su punto más lejano negando laboriosamente la realidad histórica de Jesús. En Alemania Arthur Drews dio a esta conclusión negativa su final exposición (1906) y en Inglaterra W. B. Smith y J. M. Robertson llegaron a iguales conclusiones. En 1906 aparece la importante obra del teólogo, médico y humanista alemán *Albert Schweitzer*, "La Investigación del Jesús Histórico" en la cual hace un estudio casi exhaustivo de todas las "Vidas de Jesús" publicadas así como los puntos de vista del teólogo alemán, nacido en Alsacia, sobre el Jesús de los Evangelios y llega a la conclusión de que con los elementos que se tienen, es decir los Cuatro Evangelios y las Epístolas de Pablo, es imposible hacer una auténtica biografía de Jesús; sólo se interpretarán sus ideas, sus palabras y los hechos relatados en el corto tiempo de tres años.

En 1947 se descubren en unas cuevas en el Nor-Oeste del Mar Muerto en Palestina, importantísimos documentos o manuscritos que han sido llamados "Los Manuscritos del Mar Muerto"; dichos documentos casi todos parecen ser de una época no más lejana a 300 años A.C. y 150 D.C., es decir la época en que vivió Jesús estaría comprendida en ese período; numerosos libros y artículos se han escrito sobre este hallazgo. Paralelos entre la palabra de Jesús y los manuscritos se han citado así como diferencias notables; en ellos no se cita absolutamente a Jesús, pero sí sus ideas. Como dice el Profesor de Teología Bíblica de la Universidad de Yale, Millar Burrows en sus dos magníficas obras "Los Rollos del Mar Muerto", el mejor entendimiento que podemos tener de las Ideas de Juan Bautista, del Nuevo Testamento y del Cristianismo en sus comienzos las hallamos en los Manuscritos del Mar Muerto. Dice el Profesor Burrows que no hay ningún peligro que nuestras ideas sobre el Nuevo Testamento sean alteradas por los Manuscritos y no se requerirá ninguna revisión sobre los artículos básicos de la Fe Cristiana.

Hay otros dos puntos importantes en los Manuscritos del Mar Muerto: 1) parecen tener su origen en una secta cuyo sitio de vivienda se descubrió cerca de las cuevas del Mar Muerto, sitio del hallazgo; ha habido fuerte creencia que esa

secta son los Esenos, posibles maestros de Juan Bautista y de Jesús, aunque esto no es aceptado por todos los autores, citando algunas diferencias marcadas entre las ideas, conducta y vida de Jesús y los Esenos; 2) en uno de los rollos o pergaminos, "Comentarios sobre Habacuc" el profeta, hay una cita sobre el "Maestro de Justicia" que sufrió, fue perseguido y murió ajusticiado, A. Dupont-Sommer, Profesor de Lenguajes Semíticos y Civilizaciones en la Sorbona, leyó un trabajo en la Academia Francesa de Inscripciones y Bellas Letras sobre el Comentario de Habacuc y encuentra en Jesús "una reencarnación sorprendente del Maestro de Justicia"; muchos escritores rápidamente puntualizaron que las ideas de Dupont-Sommer no corresponden a interpretaciones exactas de los textos.

Como vemos, todos los autores citados son alemanes, franceses, anglosajones, holandeses; norteamericanos; parece no haber interés en el estudio del Cristo histórico o cristología en los países latinos, italianos, latinoamericanos; el único que hemos encontrado mostró un verdadero interés y escribió estudios muy interesantes sobre estos temas fue un venezolano, Diego Carbonell, médico, historiador y ensayista notable.

El resultado de dos siglos de discusiones pareció llevar a la aniquilación de Cristo.

¿Qué evidencia hay para la existencia física de Cristo? La más antigua referencia *no* cristiana ocurre en "Antigüedades". *Josefo*, historiador judío, favorito de los Flavios, Vespasiano, Tito y cuyo nombre se agregó él mismo haciéndose llamar Flavio Josefo las escribió o publicó en 93 D.C.

En ese tiempo vivió Jesús, un hombre santo, si hombre puede ser llamado, porque él hizo obras maravillosas, enseñó a los hombres y alegremente recibió la verdad. Lo siguieron muchos judíos y griegos. El era el Mesías.

Puede haber un núcleo verdadero en estas extrañas líneas; pero el gran elogio dado a Cristo, por un judío ansioso de halagar a los Judíos y a los Romanos que estaban en ese tiempo en conflicto con la Cristiandad hace el pasaje sospechoso para algunos autores, que lo rechazan por considerarlo, ellos, una interpolación tardía, esto mismo se aplicaría también a la versión eslava de Josefo descubierta en Rusia en 1866; sin embargo, nada menos que Renan y los Profesores Sch. Pines y David Fleisser de la Universidad Hebrea de Jerusalem en 1972 consideran todo el pasaje como auténtico. Hay referencias a "Yeshu'a de Nazareth" en el Talmud, recopilación judía hecha por los rabinos después de la destrucción de Jerusalem en 70 D. C. pero son muy tardías, en fecha y parecen ser ecos del Pensamiento Cristiano.

La más antigua mención de Cristo en la literatura pagana sería en una carta del joven Plinio (110) preguntando la opinión de Trajano en el tratamiento de los Cristianos. Cinco años más tarde (115) *Tácito* el historiador, describe la persecución de los "*Chrestiani*" en Roma por Nerón y los pinta como ya muy numerosos en todo el Imperio (64 D.C.); el parágrafo es tan taciteano en estilo, fuerza y prejuicio que de todos los Cristólogos solo Drews lo cuestiona en auten-

ticidad. *Suetonio* (125) menciona la misma persecución y establece la expulsión por el emperador Claudio (52) de “Judíos impulsados por Cristo (impulsore Chresto) causaban trastornos públicos”; este pasaje está muy de acuerdo con “El Acta de los Apóstoles” que menciona un decreto de Claudio diciendo “los Judios deben salir de Roma”. Estas referencias muestran la existencia de Cristianos mas que de Cristo, pero tenemos que asumir que estos fueron formados por Cristo, a menos que Jesús fuera inventado en una generación, hipótesis muy improbable; debemos suponer que la Comunidad Cristiana en Roma estaba bien establecida antes del año 52 para merecer la atención de un decreto imperial.

A mediados del primer siglo un pagano llamado *Talus*, en un fragmento preservado por Julio Africano, historiador cristiano (232) sostiene que la obscuridad anormal que acompañó la muerte de Cristo fue un fenómeno puramente natural y coincidente. La negación de la existencia de Jesús parece no habersele ocurrido nunca aún a los más recalcitrantes gentiles o Judíos oponentes de la naciente Cristiandad.

La evidencia *Cristiana* de Cristo empieza con las cartas atribuidas a San Pablo; algunas son de incierto origen, otras, todas antes del año 64, son universalmente consideradas como substancialmente genuinas. Nadie ha dudado la existencia de Pablo, Santiago y Juan y Pablo admite con gran envidia que estos hombres habían conocido a Jesús “en la carne”. Las epístolas aceptadas se refieren frecuentemente a la Última Cena y la Crucifixión.

El problema no es tan simple respecto a los Evangelios. Los cuatro que nos han llegado son sobrevivientes de un mucho mayor número que alguna vez circuló entre los Cristianos de los dos primeros siglos. “*Evangelion*” en Griego significa “gratas nuevas” y es la palabra de apertura de Marcos: el Mesías ha llegado, el Reino de Dios está a la mano.

Los Evangelios de Mateo, Marcos y Lucas son “sinópticos”: su contenido y episodios permiten ser arreglados en columnas paralelas y ser “vistos al mismo tiempo”, fueron escritos en Griego “*Koine*” o lenguaje popular y no eran modelo alguno de buena gramática o literatura; sin embargo la fuerza y dirección de su estilo simple, el poder viviente de sus analogías y escenas, la profundidad de su sentimiento y la fascinación profunda del relato dan a estos originales un encanto único.

La más antigua copia existente de los Evangelios se remonta sólo al siglo III. Las composiciones originales fueron aparentemente escritas entre los años 60 y 120 D. C. y por lo tanto expuestas a dos siglos de errores en las transcripciones y posibles alteraciones por los copistas para acomodarlas a la Teología o fines de las sectas. Los escritores cristianos antes del año 100 citan el Antiguo, pero nunca al Nuevo Testamento. La única referencia a un Evangelio Cristiano antes del año 150 es de Papías, obispo de Hierápolis y escritor quien en 135 escribe sobre un no identificado “Juan el Mayor” diciendo que Marcos había compuesto un Evangelio por memorias dichas a él por Pedro; Papías añade: Mateo transcribió en Hebreo la *Logia*, aparentemente una colección en arameo de expresiones de Cristo; probablemente Pablo había visto tal documento por-

que aunque él no menciona Evangelios escribe palabras y frases que son directamente dichas por Jesús. En 1897 y en 1903 Grenfell y Hunt descubrieron en las minas de Oxirínco, Egipto, 12 fragmentos de "Logia" correspondientes más o menos a pasajes de los Evangelios, estos papiros no son más antiguos que del siglo III, pero pueden ser copias de antiguos manuscritos.

La Crítica generalmente conviene en dar al Evangelio de *Marcos* la prioridad y fijarlo entre los años 65 y 70; repite el mismo asunto en diferentes formas y se cree estar basado ampliamente en la "Logia" o sobre otra narración anterior que puede haber sido la composición original de Marcos. Nuestro Evangelio de Marcos aparentemente circuló cuando algunos de los Apóstoles o sus discípulos estaban vivos por lo tanto parece improbable que difiera substancialmente de los recuerdos e interpretaciones que estos últimos tenían de Cristo; podemos concluir con el brillante y juicioso Schweitzer que el Evangelio de Marcos es en esencia "historia auténtica".

La tradición ortodoxa coloca al Evangelio de *Mateo* como el primero. Ireneo, obispo griego de Lyon del siglo II, lo describe como originalmente escrito en "Hebreo" o sea Arameo, pero ha llegado hasta nosotros escrito en griego. En su forma él aparentemente copia a Marcos y también a la "Logia" así algunos críticos se inclinan a atribuirlo a un discípulo más que al mismo "publicano", sin embargo aun los más escépticos le dan la temprana fecha de los años 85 a 90. Con el fin de convertir Judíos, Mateo hace resaltar más que los otros evangelistas los milagros atribuidos a Jesús y es sospechoso de querer probar que profecías del Antiguo Testamento fueron cumplidas en Cristo; a pesar de todo esto es el más conmovedor de los 4 Evangelios y debe ser colocado entre las obras maestras inconscientes de la literatura mundial.

El Evangelio de acuerdo a San *Lucas* generalmente asignado a la última década del Primer siglo, anuncia su deseo de coordinar y reconciliar los primeros relatos sobre Jesús y tiene por fin no convertir Judíos, sino Gentiles; muy probablemente Lucas fue un Gentil, amigo de Pablo y autor de las Actas de los Apóstoles. Como Mateo él toma mucho de Marcos; de 661 versos en el texto de Marcos, 600 están en el de Mateo y 350 en el de Lucas, la mayoría palabra por palabra. Muchos pasajes de Lucas no están en Marcos, pero sí en Mateo copiados palabra por palabra; aparentemente Lucas tomó éstos de Mateo o Lucas y Mateo lo tomaron de una fuente común, ahora perdida; Lucas escribe estas frases prestadas en cierto estilo literario; Renan cree que el Evangelio de Lucas es el libro más bello escrito en toda la literatura mundial.

El Cuarto Evangelio no pretende ser una biografía de Jesús, es una presentación del Cristo bajo el punto de vista teológico como el divino Logos o Verbo creador del Mundo y Redentor de la Humanidad; contradice a los Evangelios Sinópticos en muchísimos puntos y en su cuadro general de Cristo. El carácter medio gnóstico del trabajo y su énfasis en las ideas metafísicas ha conducido a muchos sabios cristianos a dudar de que su autor sea el Apóstol Juan; la experiencia sugiere, sin embargo, que una antigua tradición no debe ser rápidamente rechazada, nuestros antepasados no eran todos tontos. Estudios recientes tienden a res-

taurar al Cuarto Evangelio en fecha cerca del fin del primer siglo, probablemente la tradición es correcta también en asignar al mismo autor las "Epístolas de Juan", ellas exponen las mismas ideas en el mismo estilo.

Resumiendo, es claro que hay muchas contradicciones entre un Evangelio y otro, muchos datos históricos dudosos, muchos pasajes sospechosos de las leyendas de los dioses paganos; muchos acontecimientos aparentemente relatados para probar cumplimientos de las profecías del Antiguo Testamento, pasajes probablemente escritos con el fin de establecer una base histórica para posteriores doctrinas o ritos de la Iglesia. Los Evangelistas comparten con Cicerón, Salustio y Tácito la concepción de la Historia como un vehículo para las ideas morales; seguramente las conversaciones y discursos relatados en los Evangelios están sujetas a la memoria de personas analfabetas que hacen sus relatos y a errores y correcciones de copistas.

Todo esto convenido, mucho queda, las contradicciones son de cosas pequeñas no de sustancia; en esencia los Evangelios Sinópticos convienen muy bien unos con otros y forman un retrato consistente con Cristo.

En el entusiasmo de sus descubrimientos la Alta Crítica Bíblica ha aplicado al Nuevo Testamento pruebas de autenticidad tan severas que aplicadas a cientos de antiguos personajes, como Hamurabi, David, Sócrates los desvanecerían en leyendas; dice un sabio judío moderno, J. Klausner en su obra "De Jesús a Pablo": "Si tuviéramos fuentes antiguas como la de los Evangelios para la historia de Alejandro o César no deberíamos tener ninguna duda sobre ellos tampoco". A pesar de los prejuicios y pre-concepciones teológicas de los Evangelios, ellos relatan muchos incidentes que meros inventores hubieran ocultado: la competencia de los Apóstoles por altos puestos en el Reino, su vergonzosa huida después de la detención de Jesús, las negaciones de Pedro, la imposibilidad de Cristo de hacer milagros en Galilea, lo dicho por algunos que lo oían de su posible locura, sus tempranas dudas acerca de su misión, su confesión de su ignorancia respecto al futuro, sus momentos de amargura, su grito desesperado en la Cruz. Nadie que lea con cuidado estas escenas puede dudar de la realidad de la figura que hay detrás de ellas. Pensar que unos pocos hombres simples e ingenuos en una generación hubieran inventado tan poderosa y atrayente personalidad, de ética tan elevada e inspirando tan alta visión de Hermandad Humana, sería un milagro más increíble que todos los milagros descritos en los Evangelios.

Después de dos siglos de Alta Crítica Bíblica los contornos de la Vida, carácter y Enseñanzas de Cristo permanecen razonablemente claras y constituyen la característica más fascinante en la historia del hombre Occidental.

BIBLIOGRAFIA

1. - Caesar and Christ. Will Durant. Simon & Schuster N. Y. 1944.
2. - The Quest of the Historical Jesus. Albert Schweitzer. Mac Millan & Co. N. Y. 1906-1961.
3. - The Dead Sea Scrolls. Millar Burrows. Viking Press. N. Y. 1955.
4. - More Light on the Dead Sea Scolls. Millar Burrows. Viking Press N. Y. 1958.
5. - The Life of Jesus. Ernest Renan. Modern Library. N. Y. 1955.
6. - El Nuevo Testamento. Amor y Lealtad. Madrid 1971.
7. - Revista Literaria. Juan Vicente González (1865). Tip. Vargas, Caracas 1956.
8. - The Scrolls from the Dead Sea. Edmund Wilson. Oxford N. Y. 1955.
9. - The Roman Siége of Jerusalem. Rupert Furneaux. David Mc. Kay Co. N. Y. 1972.
10. - Juicios Históricos. Ernesto Renan. Diego Carbonell. Typographis do Anuario do Brasil. Río de Janeiro. 1921.